

*Discurso de cierre de gestión como
Presidente de la Academia Nacional
de Medicina*

*Paraninfo del Palacio de Las Academias.
Jueves 28 de julio de 2022*

Dr. Enrique Santiago López-Loyo

Al llegar al final de nuestra gestión administrativa en la Academia Nacional de Medicina debo estar realmente satisfecho por lo que juntos fuimos capaces de lograr dentro de una situación inédita en nuestra vida contemporánea, lo que significa superar con creces el hecho de iniciar y culminar la responsabilidad de estar al frente de esta centenaria corporación dentro del decreto de restricción, dada la situación mundial generada por la irrupción de la infección por el virus identificado como SARS-CoV-2, o infección de la COVID-19.

Situación que influyó el despliegue de nuestra actividad con toda la libertad de ejecución, con el cierre de espacios, con el alejamiento obligado de la actividad interpersonal y dificultó uno de los propósitos de nuestro programa bianual, para propiciar el acercamiento a los médicos de las diferentes regiones del país a la Academia y a sus actividades,

*Individuo de Número Sillón XXXI de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela,
Caracas 1012, Venezuela.*

E-mail: lopezloyoe@gmail.com

ORCID: 0000-0002-345-5894

sin embargo, logramos llegar a diferentes estados, proponiendo e incentivando entre otras actividades la creación de las Academias Regionales de Medicina, adscritas a las diferentes escuelas de formación médica de Venezuela.

Cabe destacar que el espíritu de la institución se renovó al asumir un papel protagónico en el desarrollo de las medidas de restricción por el decreto de cuarentena, convocando a valiosos venezolanos a participar en la estructuración, asesoría y publicación de 46 boletines con mensajes orientados a establecer pautas de aplicación en las fases de prevención, diagnóstico, tratamiento y mitigación de la COVID-19 en Venezuela, situación nada fácil, al encontrar las puertas cerradas en las estructuras de los niveles de decisión para instaurar pautas dentro del deber ser o cumpliendo con la norma sanitaria internacional.

Fueron propuestas fundamentadas para la instauración de un Plan Nacional de Vacunación, universal, oportuno, amplio y con productos certificados por organismos regulatorios internacionales. Por intermediación del Foro Cívico de Venezuela pudimos integrar el ente disfuncional llamado “Mesa Técnica Nacional de Vacunación”, donde también pudieron participar las sociedades científicas con pertinencia en la aplicación, seguimiento y evaluación clínica de los programas de vacunación. Una mesa que fue un mero trámite burocrático de acuerdos políticos, también infuncionales e inútiles. Los esfuerzos destacados realizados por grupos independientes junto con sociedades científicas de ofrecer planes de vacunación complementarios, tampoco funcionaron.

Apoyamos la iniciativa de Fedecámaras de contribuir a sumar dosis de vacunas para apuntalar el proceso, a fin de ayudar al estado a iniciar con fuerza en la población general, una vacunación hasta ese momento muy limitada a esferas de grupos de poder. Vimos con preocupación que los errores políticos hicieron retrasar el inicio de la vacunación masiva en el país, al no lograr a tiempo la llegada de los 12,4 millones de vacunas que aseguraba el mecanismo COVAX con intermediación de la Organización Panamericana de Salud. La Academia siempre estuvo firme en sus convicciones, decisiones y opiniones enmarcadas en las directrices internacionales.

Finalmente iniciada esa vacunación masiva a mediados de 2021, hicimos las observaciones para dar a conocer los riesgos que supuso la utilización de candidatos vacunales sin certificación internacional para su uso. Todo este proceso, en medio de una intensa participación en los medios de Comunicación Social con la vocería compartida entre el Presidente y el Secretario Académico Dr. Huniádes Urbina-Medina, llevo hasta injustas acusaciones de estar propiciando mesas paralelas y negociaciones de vacunas, solo para tratar de desprestigiar el esfuerzo que como institución mantuvimos en todo este proceso a fin de dar a conocer a la comunidad los aspectos que entorpecían que se lograra finalmente la protección contra la COVID-19 para todos los venezolanos, sin distinciones de raza, religión ni ideología política, quedando muy en alto nuestra institución.

Representando a la corporación fuimos solicitados periódicamente a participar en la orientación de gremios, grupos religiosos, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos y universidades nacionales.

La Academia fue invitada, dada la certeza de sus mensajes a participar también como vocera de la situación humanitaria con base en los graves problemas del sistema sanitario. Ya no era solo la pandemia, sino que denunciábamos la situación de deterioro de la infraestructura hospitalaria, falta de dotación de equipos, materiales y medicamentos, la imposibilidad de cumplimiento del programa ampliado de inmunizaciones, ausencia de equipos y asistencia a los pacientes oncológicos y con patologías crónicas; saturación y déficit de los servicios de diálisis, muertes de pacientes a la espera de trasplante renal, desaparición de programas de trasplante de médula ósea, de los programas de atención materno infantil, la práctica generalizada de solicitar materiales para cumplimiento quirúrgico a pacientes sin recursos, además de la asignación en niveles de miseria de sueldos y salarios a todos los estratos de trabajadores profesionales, técnicos y empleados no profesionales de la salud en el sistema público.

Esto último aceleró la presión migratoria de miles de venezolanos con rango de trabajadores sanitarios que han dejado sus puestos de

trabajo, generando la pérdida de un valiosísimo capital humano, en cuya formación el estado invirtió durante años para garantizar una atención de calidad a los integrantes de esta nación.

Esa vocería nos llevó junto al Foro Cívico a Estados Unidos, España y Bélgica como sede del gobierno europeo, a hacer intermediación con estos polos del poder internacional con incidencia en la situación de Venezuela a fin de consignar una información clara y verificable, además procurando que se apoyase un acercamiento entre las partes que manejan los poderes fácticos y aquellos que han pretendido sustituirles, para que su acción no fuera solo buscar cambios de poder o mantenerse en él, sino que se comprometieran a pensar en la gente, en la visión basada en un humanismo comprensivo y compasivo. Esto ha llegado en estos tiempos, a que sobre la mesa del diálogo nacional, con asidero en un memorando de entendimiento, se encuentren propuestas en lo social, por ejemplo, dando prioridad al rescate de hospitales a nivel nacional, así como el abordar la problemática del abastecimiento de agua y de electricidad, aspectos considerados prioritarios.

Esta participación activa con reuniones tanto con elementos del gobierno como de la oposición, cayó a veces en el terreno de la incompreensión aun dentro del seno de la Academia, no entendiendo que somos una institución del estado y que podemos reclamar nuestro espacio de contribución a la búsqueda de soluciones duraderas, más aún, en medio de una real crisis humanitaria compleja no superada.

Pero el protagonismo ha sido de la Academia Nacional de Medicina.

En otro orden de ideas, hemos emprendido la reestructuración de nuestros instrumentos de comunicación tales como el portal WEB, el cual ha logrado un impacto nacional e internacional muy destacado, así como nuestra Gaceta Médica de Caracas, publicada ininterrumpidamente desde 1893, de la cual me honro en ser en este momento su Editor en Jefe, imponiendo esta un récord en su último número de 2022, acompañado de tres Suplementos de incuestionable contenido científico. Todos estos logros son expresión de un gran trabajo en equipo y es el resultado de un profundo compromiso institucional.

En mi función de Presidente de la Academia Nacional de Medicina y por licencia otorgada por Su Eminencia el Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo, quien nos honra hoy con su presencia, me correspondió mi mayor reto profesional como especialista de la Anatomía Patológica con formación forense, al coordinar la conformación del equipo técnico y científico que cumplió la noble e histórica tarea de llevar adelante la Tercera Exhumación de los restos de nuestro académico y ya Beato venezolano Dr. José Gregorio Hernández. Fue una ofrenda para los venezolanos en la renovación de su fe y para la Academia Nacional de Medicina, institución de la cual formó parte como Individuo de Número Fundador. Fue, sin duda alguna un proceso que conjugó la ciencia y la Fe, el cual se cumplió de forma exitosa para complementar los protocolos exigidos por la Santa Sede.

Otro hecho importante de recordar es que a través de recursos provenientes de un selecto y valioso número de personas, empresas y organizaciones benefactoras y bajo el rol extraordinario de la Fundación Francisco Antonio Rísquez, hemos podido refaccionar los espacios de nuestra sede de forma progresiva en una recuperación total de techos, drenajes, restauración de infraestructura general para evitar el derrumbe de nuestro patrimonio histórico, pero estamos aún a la espera de terminar el proyecto completo.

Para honrar a la llamada “Generación del 36” procedimos a trasladar el frontispicio de la sede original del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social que estaba localizado en un área segregada de este edificio para colocarla en la entrada principal de nuestra Academia. Es este un homenaje sentido a los grandes maestros sanitaristas de Venezuela que hicieron posible la fundación de un ministerio que fue pionero en la instauración de programas sanitarios que se constituyeron como ejemplo en todo el mundo. Nuestro recuerdo y reconocimiento será eterno al ser localizado en la casa de la Medina Venezolana para recordarle a todas las generaciones actuales y venideras que la práctica de la medicina es un compromiso ético e ineludible con las necesidades de la gente, tal como lo expresa el contenido de esa obra de arte.

En el discurso de inicio de gestión establecimos pautas para rescatar el valor de nuestras opiniones institucionales y esa estrategia se ha cumplido al retomar el ser una institución con presencia nacional, cuya opinión es escuchada y respetada en los tiempos actuales. Nos enorgullece el haber contribuido, para lograr el fortalecimiento de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela, posicionada como un referente nacional e internacional y trascender en el mantenimiento de su plena vigencia, aun después de cumplirse 118 años de su fundación.

Deseo el mayor de los éxitos a los integrantes de la nueva Junta Directiva, quienes formalizan hoy el inicio de sus funciones administrativas y destaco el hecho histórico de ceder la máxima responsabilidad de la institución, por primera vez, a una representante de la mujer médica venezolana, la Presidenta, Dra. Isis Nezer de Landaeta a quien auguro el mejor desempeño en conjunción con el resto de su directiva.

Mi agradecimiento a mi equipo de junta directiva y a todos los académicos quienes votaron por mí por unanimidad para asumir este cargo que honrosamente he desempeñado con el mayor orgullo de ser médico venezolano. También vaya mi agradecimiento a cada uno de los trabajadores de la institución, quienes, por encima de los inconvenientes de estos tiempos tan complicados, supieron demostrar compromiso y sentido de pertenencia institucional para ejercer sus labores con dignidad y eficiencia. A mi familia por su infinita comprensión y amor incondicional que me sirvieron de soporte para mantener firme mi fortaleza personal para el logro del objetivo final junto con la fe inquebrantable católico cristiana que profeso.

Me corresponde seguir mi camino, aquel que me orienta Dios y mis convicciones, manteniendo mi compromiso con la Academia Nacional de Medicina, a la cual he servido y sigo sirviendo para engrandecerla cada día más.

Señoras y señores...